

El Espíritu Santo y el Creyente

Preparado por Guillermo Hinojosa Salgado

A. El Espíritu Santo ayuda al creyente.

1. Para llevarnos al conocimiento de la salvación.

a. Él trae convicción **Jn 16:8-11** Un aspecto importante de la obra del Espíritu Santo es producir convicción, reprender y convencer a los incorversos de pecado, de justicia y de juicio.

Sin la obra de convicción del Espíritu, permaneceríamos ignorantes de nuestra condición pecaminosa y perdida. El nos hace concientes de la contaminación del pecado, de cuán cortos nos quedamos de la norma de justicia de Dios, y del horrible juicio que espera a cada pecador.

b. Él produce conversión y regeneración. Regeneración significa volver a nacer espiritualmente, renovación espiritual y restauración. **Tit 3:5 Ef 2:1 Jn 6:63**

c. Él nos libera del poder del pecado y la muerte, a fin de que seamos santos. **Ro 8:12**

d. El nos da una seguridad interna de nuestra salvación. **Ro 8:16 1 Jn 5:6 1 Jn 5:8**

2. Para darnos poder para la vida santa.

a. Él nos guía a toda verdad. **Jn 16:13**

b. Él nos enseña todas las cosas. **Jn 14:26 1 Jn 2:27**

c. El da vida a nuestros cuerpos físicos. **Ro 8:11** El término “mortal” significa “destinado a la muerte”, y se refiere a nuestros cuerpos físicos. El Espíritu imparte vida. Por consiguiente, la promesa de esta escritura es esta: Cuando el Espíritu mora en nosotros, nos imparte vida, fuerzas, salud y vigor a nuestros cuerpos. El vivir en el Espíritu es un ejercicio que promueve la salud. Esto aumentará nuestra fortaleza física y nuestra longevidad de vida.

d. Él nos otorga poder para el servicio. **Hch 1:8** Jesús usó el término “Dunamis” (traducido como “poder”), del cual derivamos nuestra palabra “dínamo”. Un dínamo es una máquina que genera suministro de energía consistente y continua. Así que, el poder del Espíritu Santo dentro de nosotros genera poder y energías que nos capacitan para ser testigos (mártires) para Cristo. No sólo estamos capacitados para llevar el testimonio de Jesús, sino que también somos testigos de Él.

e. Él reviste de poder nuestras oraciones. **Jud 20 Ef 6:18 Ro 8:26,27**

f. Él inspira la alabanza y la adoración a Dios. **Hch 2:11;10:46 Fil 3:3 Ef 5:18,19 Jn 4:24**

g. El produce el fruto del Espíritu en la vida del creyente. **Ga 5:22-23** El fruto del Espíritu no puede ser producido por el hombre natural, sin importar cuán refinado o educado pueda ser. El carácter de Dios es visto en nosotros, únicamente cuanto Dios en el Espíritu Santo vive en nosotros los que creemos.

B. Recibiendo el Espíritu Santo.

1. Usted debe recibir a Cristo como su Salvador. La **primera** calificación necesaria para ser un candidato para el Bautismo en el Espíritu Santo es que usted haya recibido a Jesucristo como su Salvador. Si usted es un hijo de Dios, entonces puede recibir el don del Espíritu Santo.

2. Usted deberá desear la bendición. El **segundo** requisito es que usted debe desear profundamente esta bendición. Jesús expresó esto de la siguiente manera: “*Si alguno tiene sed, venga a mi y beba*” **Jn 7:37** ¿Está Ud. sediento del agua del Espíritu? Si lo está, entonces usted deberá venir a Jesús y tomar.

Es tan simple como eso. Recuerde que usted no tiene que ganarse esta bendición. Si tuviera que ganarla, entonces ya no sería el “don” del Espíritu Santo. **Hch 2:38** Usted jamás podría ganar o merecer esta maravillosa bendición, ni tampoco tiene que hacerlo, pues es suya como un don gratuito.

3. Cuatro palabras simples. Desearía sugerir cuatro simples palabras que podrían capacitarle para recibir esta preciosa bendición. Estas son las siguientes: **Renuncie, Relájese, Reciba y Responda.** Examinémoslas brevemente:

a. Renuncie. Pablo escribió a los conversos en la perversa ciudad de Corinto: “*Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso...*” **2 Co 4:2** La palabra griega *apeipomen*, traducida *renunciar*, significa “no reconocer, separar y apartarse completamente de”. “*Antes bien, renunciamos a lo oculto* (escondido, privado, interno, secreto) *y vergonzoso ...*”

A la luz de lo expuesto arriba, es importante estar seguros de que nos hemos arrepentidos completamente (apartado) de todo pecado conocido, especialmente de pecados que envuelvan la brujería, adoración a los antepasados, adoración de ídolos, encantamiento, leer las cartas, adivinaciones, amuletos y cosas semejantes.

La Biblia dice que Dios ha dado “*el Espíritu Santo...a los que le obedecen*” **Hch 5:32** Dios nos ordena que renunciemos y que nos separemos completamente de lo oculto, secreto, deshonesto y de las cosas que son deshonorosas, cuando le pedimos que nos llene de su Santo Espíritu. **Hch 19:18,19** Este es el primer paso importante.

Diga la siguiente oración al Señor: “Padre Santo, renuncio a la brujería, oración a los muertos, adoración de ídolos, encantamiento, lectura de las cartas, adivinaciones, amuletos, horóscopos, tarot, y cosas parecidas. (agregue alguna otra que usted haya hecho)”

b. Relájese. Muchas veces las personas se ponen demasiado tensas cuando llega el momento de recibir el Espíritu Santo. No hay necesidad de que tal cosa suceda. Esto, en lugar de ayudarle, le impedirá.

Primero, permítame animarle a relajarse. Relájese físicamente, y esto le ayudará a relajarse espiritual y emocionalmente. Siéntese en algún lugar cómodo. Los discípulos estaban sentados en el Día de Pentecostés. **Hch 2:2** Por lo tanto, esa es una buena postura escritural para recibir el Espíritu. Siéntese echado hacia atrás reposadamente. Está en buenas manos, las manos de Jesús. Él es el Bautizador con el Espíritu Santo.

c. Reciba. Sería bueno que ahora usted mismo le pidiera a Jesús que le bautizara en el Espíritu. La Biblia dice: “...¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu a los que se lo pidan?” **Lc 11:13** Pida simplemente con quietud y con fe. Si la acción del Espíritu Santo lo lleva a hacerlo, no hay nada que se lo prohíba. Sin embargo, algunos desarrollan hábitos espirituales que lo impiden. Jesús está cerca de usted. El le bautizará en su Espíritu si usted permanece relajado o calmado y le permite que lo haga. Él puede escuchar su oración. Cuando le haya pedido quietamente en oración que le llene con el Espíritu, entonces debe creer en fe que Él ha contestado su oración y recibirá el Espíritu por fe. **Mr 11:24**

Recuerde, no son sensaciones. Puede que no esté sintiendo reacción emocional alguna. Esta no es una experiencia emocional, sino más bien espiritual. Puede que haya un acompañamiento emocional o puede que no. Si lo hay, manténgase relajado y disfrútela. Si no la hay, no se preocupe. Las emociones son muy erráticas e indignas de ser confiadas. Lo importante no es lo que usted sienta, sino lo que usted crea.

En oración, comience a expresar acción de gracias alegres y alabanzas a Dios por llenarle con su Espíritu. Deje que su corazón se ensanche en alabanzas a Dios, y continúe “bebiendo” cada vez más intensamente del Espíritu.

d. Responda. Ahora llegamos al cuarto paso, su respuesta al Espíritu, quien ya comenzó a llenar todo su ser interno. Cuando haga esto, no hable en su lengua nativa. Glorifique a Dios y crea que el Espíritu Santo le capacitará para hablar una lengua que el Espíritu le inspirará.

La Biblia dice “...y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”. Ellos estaban controlando lo que hablaban. Esa es nuestra parte. Ellos usaron su voz, sus cuerdas

vocales, sus labios y sus bocas. Note lo segundo: “... *Espíritu les daba que hablasen*”. Esa es la parte que desempeña el Espíritu.

Cuando el Espíritu ejecuta su parte, nosotros debemos RESPONDER haciendo la nuestra.

El hablar en lenguas es un milagro. Las palabras nos son dadas sobrenaturalmente por el Espíritu. Esto no significa que es difícil de hacer. Simplemente significa que usted debe obedecer a Dios, y hablar lo que el Espíritu le da que hable.

Esto es bien ilustrado por la historia de Pedro caminando sobre las aguas **Mt 14:29**. Jesús llamó a Pedro, y luego dice “*Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús*”.

Cuando Pedro anduvo sobre las aguas del mar, él no estaba haciendo nada sobrenatural concientemente. El estaba caminando tan naturalmente como si estuviera sobre terreno sólido. El milagro no era el simple hecho de caminar, sino el hecho de que no se hundía.

Eso mismo sucede cuando comenzamos a hablar en lenguas.

Así como Pedro usó sus piernas y músculos para caminar, nosotros usamos nuestras lenguas y labios como siempre lo hacemos para hablar. El milagro no está en el acto físico de hablar, sino en el lenguaje que se nos da para que hablemos. En otras palabras, el milagro no está en CÓMO usted habla, sino en lo QUE usted habla.

El hablar es un acto natural, así como lo es el andar. Cuando usted habla las palabras que le son dadas en otra lengua, la parte física de eso es tan natural como cuando usted ejerce los poderes de la oratoria en cualquier otro tiempo. El milagro ocurre cuando el Espíritu Santo da las palabras para hablar en una lengua que usted nunca ha aprendido y posiblemente jamás haya escuchado antes. Debo enfatizar este asunto de la serenidad del hablar en lenguas.

Cuando los niños reciben esta enseñanza, lo hacen con tanta facilidad. Pero muchos adultos confrontan un problema en este punto. Ellos lo hacen muy difícil para sí mismos. Ellos creen que es demasiado difícil hacer tal cosa. Algunos se ponen tensos en lugar de permanecer serenos.

Muchas personas son tan sinceras en su deseo de que no deberían ser ellos sino Dios. Pero es usted quien debe hablar, y el Espíritu quien le dé las palabras o las lenguas.

Hechos 2:4 Fueron ellos (los discípulos) quienes “*comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen*” **Ellos** comenzaron a hablar.

A medida que el Espíritu ponga tales palabras o frases en su mente, háblelas confiadamente y sin temor. Inicialmente quizás hablará varias palabras. Se va a encontrar repitiéndolas una y otra vez.

Simplemente haga eso mismo. Es como un niño que está aprendiendo a hablar un lenguaje celestial conferido por el Padre celestial.

Aun el profeta Isaías describió este proceso: “*Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará...*” **Is 28:11** Podemos comenzar tartamudeando, pero eventualmente más palabras vendrán. Hable vigorosamente lo que el Espíritu ponga en su mente.

Una vez que haya hablado en lenguas, entonces puede ejercer este don cada vez que lo desee. Ello dependerá de su decisión e iniciativa. Pablo dice: “*¿Que pues? ORARE con el espíritu, pero ORARE también con el entendimiento*” **1 Co 14:15**

Ponga en práctica esta habilidad todos los días y varias veces al día. Cada vez que lo haga, le bendecirá y fortalecerá, pues la Biblia dice: “*El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica...*” **1 Co 14:4**

C. ¿ Porqué hablar en otras lenguas ?

¿Cuál es el propósito o beneficio del hablar en lenguajes que uno no comprende ?

La siguiente es una lista breve de algunos de los beneficios de tener comunión con Dios en lenguajes dados por el Espíritu.

1. Es una evidencia bíblica inicial consistente del Bautismo en el Espíritu Santo.

Hch 2:4, 10:46, 19:6

2. Esa es la voluntad de Dios para nosotros. **1 Co 14:5, 14, 18**

3. Es un medio terapéutico de limpieza y liberación. En Romanos 8:26, Pablo nos indica que una de nuestras debilidades humanas es que no siempre sabemos por qué cosas orar como deberíamos. Algunas veces estamos conscientes de que necesitamos ayuda, pero no entendemos qué realmente está mal ni cómo orar al respecto. No obstante, el Espíritu supera esa insuficiencia en nosotros. El examina nuestros corazones y descubre exactamente dónde estamos y qué nos hace falta. El sabe además cuál es la “mente del Espíritu”, la voluntad de Dios para nosotros. Luego comienza a orar por nosotros “según la voluntad de Dios”, llevándonos de esa manera a la armonía con tal voluntad. El echa fuera todos los complejos, inhibiciones y pensamientos negativos que nos han impedido la bendición. El nos induce hacia todo lo que es positivo, poderoso y hacia los propósitos buenos de Dios para nuestras vidas. Esa clase de súplica del Espíritu a nuestro favor es uno de los medios más poderosos que El usa para la “renovación del espíritu de nuestras mentes”.
4. Es un recurso de edificación personal. **1 Co 14:4** El vocablo “edificio” se deriva del término “edificar”. Edificar es fortificar, mantener firme o estable. Llevar a una persona al crecimiento. Cuando hablamos en lenguas, aunque las palabras parezcan un misterio para nuestro intelecto humano, nos estamos edificando a nosotros mismos espiritualmente. Crecemos cada vez más fuerte cuando practicamos este don.
5. Es una esfera de íntima comunión espiritual con Dios. **1 Co 14:2** El propósito principal de este ejercicio espiritual de hablar en lenguas no es que hablemos para los hombres, sino para tener comunión con Dios. Al tener comunión con Dios de esta manera, somos libres de las limitaciones y restricciones de nuestra mente finita. No estamos restringidos únicamente a hablar de las cosas que hemos aprendido por nuestro intelecto. Somos liberados para hablar también cosas que somos enseñados intuitivamente por el Espíritu de Dios **1 Co 2** Tenemos comunión con Dios acerca de las cosas profundas, cosas que aún siguen siendo misterio para nuestra mente finita. Esta es la profundidad de la comunión de la cual habló David: “*Un abismo llama a otro...*” **Sal 42:7** La profundidad de nuestro ser espiritual tiene comunión con las profundidades del ser de Dios, y viceversa.
6. Esto nos mantiene conscientes de que el Espíritu Santo mora en nuestro interior. Cada vez que hablamos en lenguas, estamos inmediatamente conscientes del movimiento y actividad del Espíritu Santo dentro de nosotros. Nuestra íntima conciencia de la morada del Espíritu dentro de nosotros aumenta a medida que continuamos con Dios en esas palabras que el Espíritu hable a través de nosotros. Somos canales o vehículos que el Espíritu utiliza para comunicar la adoración y alabanza al Padre.
7. Nos permite aprender a confiar en Dios más completamente. Desarrollarse en la vida del Espíritu es un caminar por fe. Cada expresión en lenguas es un acto de fe. A medida que Dios comienza a llevarnos de la esfera de la edificación personal hacia la esfera de la edificación del Cuerpo **1 Co 14:6**, cada nueva fase es un paso de fe.
8. Es una liberación de emoción positiva. El Bautismo en el Espíritu no es una experiencia emocional, es una espiritual. Sin embargo, nuestras emociones responden inevitablemente a esta experiencia y se envuelven en ella. Nuestras emociones son frecuentemente tocadas por el Espíritu, y le conferimos expresión por medio del estímulo del Espíritu. Esto no es algo nocivo o negativo, por el contrario, es algo saludable y de beneficio.
9. Es una oportunidad para “dar gracias” a Dios aceptablemente. ¿Se ha sentido usted incapaz de expresar adecuadamente su gratitud y aprecio a Dios? ¿Parecen sus propias palabras demasiado débiles para expresar la enorme gratitud que siente en su interior? Entonces he aquí la manera de hacerlo. Pablo nos dice que podemos “...bien dar gracias...” **1 Co 14:17**, por medio de expresar gratitud a Dios por el Espíritu en el lenguaje que El nos dé. Al expresar las gracias de esta manera, usando el Don de Lenguas, es algo superior a cualquier cosa que nuestra mente humana pudiera pensar o decir. Esto irrumpe a través de nuestras limitaciones, y

ministra a Dios en el Espíritu. **Jn 4:24**

10. Esto capacita a uno a orar en el Espíritu. **1 Co 14:15 Ro 8:26,27 Jud 20**
11. Es un recurso de reposo y renovación. **Is 28:11,12** El tener comunión con Dios en lenguas es una experiencia muy tranquilizadora y refrescante. El cuerpo y la mente pueden reposar completamente. No tenemos que pensar lo que debemos decir después ni cómo decirlo. El Espíritu fluye a través de nosotros en comunión perfecta con el Padre, y recibimos el beneficio de esa hermosa comunión. Es un tónico para el espíritu, alma y cuerpo.
12. Es un ministerio de alabanza y adoración a Dios. **Hch 2:11 Hch 10:46 Ef 5:19** Muy a menudo cuando hablamos en lenguas, el Espíritu está alabando y adorando a Dios. El Espíritu está magnificando las obras maravillosas de Dios a través de nosotros. ¡Qué privilegio !
13. Esto incluye cantar cánticos en el Espíritu. **1 Co 14:15 Ef 5:19 Col 3:16**
14. Es un medio escritural de mantener la plenitud del Espíritu. **Ef 5:18,19** El ministrar a Dios en otras lenguas es un medio válido para mantenerse llenos del Espíritu. Por consiguiente, debemos hacer esto diariamente, y muchas veces al día.
15. Con interpretación, es un medio de edificar a otro. **1 Co 14:5 b** Nuestra lengua personal, devocional o usada para la oración es de edificación para quien la ejercita. Solamente la persona individual es edificada por su uso. Sin embargo, esa lengua puede ser una bendición también para los demás si es interpretada. Así que, el que habla en lenguas debe orar también por su interpretación, a fin de que otros creyentes reciban edificación. **1 Co 14:12,13**
16. Es una llave para traer la mente de Cristo sobre nuestra propia mente. **Stgo 1:26; 3:1a** Santiago enseña que la lengua es el “centro de control” de un hombre. Es como el timón de un barco, y como el freno en la boca de un caballo. **Stgo 1:26; 3:1-18** Cuando ofrecemos nuestro centro de control al Espíritu Santo, El comienza a llevar nuestra conversación y conducta hacia el control de Cristo. Nuestro sometimiento al Espíritu Santo tocante al don de lenguas es como la liberación de las aguas dulces de la vida, las palabras de Dios. Por medio de usar este don regularmente, encontraremos fuerzas para resistir las conversaciones negativas y de crítica, lo que Santiago llama “aguas amargas”. **Stgo 3:11** Es un medio de producir la mente de Cristo en nosotros, a fin de que podamos hablar únicamente aquellas cosas que sean útiles para nuestra propia edificación y para la de nuestros oidores. **Ef 4:29** El hablar en lenguas purifica y renueva nuestra conversación (conducta) y forma de vida.